

que manifestaba el pueblo, le dió á entender que la penitencia y la oracion eran los verdaderos y eficaces remedios de las desgracias de que se quejaban. Bajo este supuesto ordenó que se hiciesen ciertas rogativas públicas, acompañadas de ayunos y preces, y consultando el tiempo y modo de su establecimiento, le pareció conveniente que fuesen en los tres dias que preceden á la festividad de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo. Asistió á ellas toda la ciudad con un semblante humilde y penitente, dejándose ver todos sus habitantes poseidos de una gran compuncion de corazon y mezclando las preces con lágrimas y gemidos, con lo que cesaron las calamidades públicas. Divulgada la fama de esta laudable institucion, y de los admirables efectos que produjo, fué abrazada en las provincias vecinas, y se comunicó muy pronto á casi toda la iglesia de Occidente, donde se ha continuado sin interrupcion hasta nuestros dias; de manera que, aunque semejantes preces precedieron á la edad de san Mamerto en tiempos indefinidos, en cuanto á la determinacion de este método y forma de su ejecucion, reconocen por primer autor á este insigne prelado su hijo espiritual san Abito, obispo de Viena, Sidonio Apolinar, Gregorio de Tours y otros escritores.

Tambien se debió á su religioso zelo la invencion de las reliquias de san Julian y san Feréolo, ilustres mártires de Jesucristo, que padecieron en tiempo de la sangrienta persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano; las cuales trasladó á una magnífica iglesia que edificó, á fin de que en ella les tributasen los fieles la veneracion y obsequio correspondientes.

Finalmente, despues de haber gobernado algunos años su pueblo como un zeloso pastor, pasó á disfrutar los premios eternos á fines del siglo quinto.

Su cuerpo fué sepultado primeramente en la iglesia de los santos Apóstoles, extramuros de la ciudad de Viena, desde donde se trasladaron despues sus reliquias á la basilica constantiniana de Santa Cruz de Orleans. Allí se conservaron con grande veneracion hasta el siglo XVI, en el que los Hugonotes, durante sus sacrilegas irrupciones del año 1562, entrando en Orleans, quemaron la cabeza y huesos del santo que estaban en diferentes cajas, y esparcieron sus cenizas.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Salaria, la fiesta de san Antimo presbítero, esclarecido por sus virtudes y por su predicacion, el cual, habiendo sido precipitado en el Tiber durante la persecucion de Diocleciano, un ángel le sacó y le restituyó á su oratorio; despues, habiendo sido decapitado, entró victorioso en el cielo.

El mismo dia, san Evelio mártir, uno de los oficiales de Neron; movido del martirio de san Torpeto, creyó en Jesucristo, y fué decapitado.

Además en Roma, en la via Salaria, los santos Máximo, Baso y Fabio, martirizados en tiempo del emperador Diocleciano.

En Camerino, los santos mártires Anastasio y sus compañeros, á quienes hizo morir el presidente Antioico en la persecucion de Decio.

En Osimo, en la marca de Ancona, los santos Sisinio diácono, Diocles y Florencio, discípulos de san Antimo, que fueron apedreados en tiempo de Diocleciano, y así consumaron su martirio.

En Varenes, san Gangulfo mártir.

En Viena, san Mamerto obispo, que por causa de una gran calamidad instituyó en aquella ciudad las Letanias solemnes en los tres dias que preceden á la Ascension de nuestro Señor, cuyo rito recibió y aprobó despues la Iglesia universal.

En Serviñi, el tránsito de san Mayol, abad de Cluni, cuya vida fué ilustre por la santidad de sus obras.

En San Severino en la marca de Ancona, san Iluminato confesor.

La misa en honra del santo es del comun de los abades, y la oracion la que sigue.

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Majoli abbatis commendet: ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, Señor, que nos haga recomendables la intercesion de san Mayol, abad, para conseguir por su patrocinio lo que no podemos por nuestros merecimientos: Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 45 del libro de la Sabiduria.

Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Audivit enim eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinæ.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fe y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque le oyó á él y á la voz de él mismo, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos y la ley de vida y de ciencia.

NOTA.

« Antioco Epifanes, el mayor perseguidor que tuvieron los Judios despues que volvieron del cauti-

» verio, subió al trono de Siria el año de 3828; y en » este tiempo es probable que Jesus, hijo de Sirac, » compuso su obra, al principio de la persecucion » contra el gran sacerdote Onias. Previene el autor la » ruina de su patria y la desolacion de las cosas santas, habiéndose retirado á Egipto, donde se cree » que escribió este libro. »

REFLEXIONES.

Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ, et disciplinæ. Dióle públicamente los preceptos y la ley, para que arreglase por ellas su vida y sus costumbres. ¿Hablarán estas palabras solamente con Moisés y con los santos? ¿dió el Señor á solos estos su ley y sus preceptos para que arreglasen su vida y sus costumbres? Y si esta órden habla con todos los cristianos, ¿qué deberemos pensar en vista de una vida tan desarrreglada, de unas costumbres tan corrompidas en la mayor parte de los fieles?

La ley de Jesucristo, aquella ley tan santa, tan pura, tan perfecta, debe ser la única regla de nuestras operaciones. Cualquiera otro sistema es abusivo; no tenemos, ni debemos tener otros principios de moral; todo camino que no sea este, extravía. ¡O buen Dios, á cuántos desesperará esta verdad al fin de la vida! ¿Son regla de las costumbres de los grandes del mundo las máximas del Evangelio y la ley de Jesucristo? ¿es el Evangelio la regla de sus deseos, de sus proyectos, de su ambicion, de su profanidad, de su conducta?

El Evangelio es el que debe reglar todas las condiciones, todos los estados, todas las edades; no se nos ha de juzgar por otras leyes; no se han de consultar otras máximas para formarnos el proceso; no se han de seguir otras doctrinas. Ciertamente que se tras-

torna el juicio y la razon cuando se considera que esas gentes que solo se apacientan con vanas quimeras de fortuna, con frívolas ideas de grandeza; que dejan á las almas sencillas, y á los que llaman ellos pueblo y vulgo, el cuidado de cumplir con las obligaciones de cristiano; gente que no tiene mas ocupacion que la ociosidad, y que al parecer solo se avergüenza del Evangelio; que estas gentes, vuelvo á decir, crean sinceramente las verdades mas terribles de la religion, y todo lo que dejó dicho Jesucristo de la indispensable obligacion de vivir segun sus máximas.

Créese que el Evangelio es la única regla de las costumbres, que cualquier otro sistema es falso, que es vano cualquier otro razonamiento, que no es posible hallar otro camino para el cielo, ni otra regla en las sendas de la salvacion: y créese todo esto por aquel jóven disoluto, que hace vanidad de no tener religion; por aquella mujer mundana, que no toma gusto en otra cosa sino en las diversiones y en las galas; por aquel avariento, cuyo corazon está todo en sus tesoros; por aquel hombre de negocios, que no reconoce otra regla para su conducta que su ambicion; por aquella persona entregada enteramente á la sensualidad; por aquel presumido de espíritu fuerte, que hace burla de las mas piadosas devociones, de las máximas mas santas del Evangelio. Si, por cierto, todos estos creen que el Evangelio es la única regla de la vida y de las costumbres. ¿Quién querrá salir por fiador de su fe? Y querremos nosotros experimentar la suerte de una conducta tan poco cristiana? ¿Qué monstruosa contradiccion es la que se palpa entre lo que se cree y lo que se obra! Todos se aman tanto, que ninguno quiere condenarse; pero ¿viven todos tan cristianamente, que puedan esperar no ser condenados? Es un asombro que entre los cristianos se

hallen algunos que se esfuercen en no creer aquello mismo que temen; pero aun es mayor asombro que se encuentren en el cristianismo muchos que no temen aquello mismo que creen. ¿Qué es peor, no creer casi nada de lo que se debe creer, ó no hacer casi nada de aquello que verdaderamente se cree?

El evangelio es del cap. 49 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 436.

MEDITACION.

DE LA INDISPENSABLE NECESIDAD QUE HAY EN TODOS DE TENER CADA AÑO ALGUNOS DIAS DE RETIRO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no todos pueden abandonar para siempre sus negocios y su casa, para ocuparse en la soledad en el negocio importante de la salvacion: este privilegio es para algunas almas favorecidas. Semejante vocacion es una gracia muy singular; pero pocas personas hay que no puedan conceder al retiro algunos dias del año: ninguna absolutamente que no deba hurtar por algun tiempo el cuerpo al cuidado de los negocios temporales, para pensar únicamente en el importantísimo negocio de su eterna salvacion.

Unas fiestas, una boda, la estacion del verano, suspenden tal vez por muchos meses los negocios del mayor interés; y para el negocio de mi salvacion ¿no podré hallar tres ó cuatro dias libres? Aunque se vea uno en los primeros empleos de la milicia ó de la toga, aunque cargue sobre sus hombros todo el gobierno del estado; siempre halla al cabo del año algunos dias desocupados, algun tiempo para la respiracion y el descanso: ¿y será posible que solo no se encuentre para dedicarlo al importante negocio de la

salvacion? Pues ello es así, que para trabajar eficazmente en este importantísimo negocio, no hay cosa mas necesaria que el retiro.

¿Quieres convertirte? ¿quieres tranquilizar y sosegar tu conciencia? ¿quieres salir de ese funesto estado de la tibieza ó de la culpa? ¿quieres romper esos lazos, domar ese genio, vencer esa pasion, reformar esas costumbres, múdar esa mala vida? pues aléjate por algunos dias del tumulto del mundo; retírate á alguna casa destinada para este fin, en donde, separado del comercio de los hombres, y desembarazado de todo negocio temporal y de todo cuidado doméstico, examines á solas con tu Dios si te hallas en estado de comparecer ante el tribunal del Juez supremo, si tus costumbres, si tus máximas, si tu conducta pasada te dan prendas de tu felicidad eterna. Sin este medio, ¿cómo se pueden arreglar con seguridad los negocios de la conciencia? ¿Cuántas veces has juzgado, y has dicho tú mismo, que no es posible trabajar eficazmente en el negocio de la salvacion en medio de los embarazos y tumulto de la vida? Tu propia experiencia te convence de la necesidad de algunos dias de retiro. Preciso es que sea uno muy enemigo de sí mismo, y que esté muy resignado en su eterna perdicion, cuando piensa y cuando dice que no tiene tiempo para esto.

Hallarás este tiempo en la hora de la muerte, y se encontrará por toda una desdichada eternidad. Entonces si que estará en un eterno, pero espantoso retiro; y entonces si, que á pesar suyo meditará muy despacio el infeliz condenado estas terribles verdades, que no quiso meditar durante la vida; entonces se repasarán los años con una cruel amargura, pero ya todo sin fruto. ¡Qué locura, qué malignidad, qué furor, no haber prevenido esta desdicha por medio de un saludable retiro!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la conversion es una obra difícil: es preciso desengañarse de muchos errores y preocupaciones que habia adoptado el amor propio; es preciso condenar muchas máximas que habia autorizado una inveterada costumbre; es preciso sufocar deseos, reprobar ideas, dejar usos, oponerse á inclinaciones, ahogar pasiones, en fin renovar todo un corazon corrompido por el vicio. Todo esto no es posible hacerlo sin largas y serias reflexiones; sin profundizar las verdades terribles de la fe; sin desentrañar los misterios de la religion. Y esto, ¿cómo se podrá practicar entre el ruido del mundo, entre los estorbos de un estado ó de un empleo rodeado de estruendo y de tumulto, entre la esclavitud de una vida enemiga del reposo? Luego es indispensable el retiro.

Pocas personas se hallarán que no tengan necesidad de renovar una multitud de confesiones mal hechas. No siempre son las mejores las primeras y las mas antiguas; si no se faltó á la integridad, se faltó al dolor. El poco fruto da bastantemente á entender que hay en el árbol algun defecto esencial. ¡Qué locura, qué desdicha, aguardar para reparar estos defectos aquel tiempo en que no se puede hacer! Es menester sosiego, quietud, espacio y otros auxilios que no se pueden conseguir sin el retiro.

Hagamos concepto de la necesidad de este medio por el fruto que se saca de él, y por la misma repugnancia que se siente en practicarlo. Apenas parece posible (á lo menos es cosa muy extraordinaria) retirarse á unos ejercicios, y no sacar fruto de ellos. Será muy raro el pecador que los haga bien, y no se convierta. Descúbrense en ellos las verdades de nuestra religion con tanta claridad, que no pueden dejar

de hacer fuerza; y es tan abundante la gracia que en ellos se comunica, que no puede dejar de convertir. O se hacen mal los ejercicios, ó infaliblemente se sigue á ellos la enmienda de las costumbres. Desde que se introdujeron los ejercicios en el mundo, comenzaron á contarse mas frecuentes las portentosas conversiones; y esta es la verdadera causa porque se siente tanta repugnancia, y se ofrecen tantos obstáculos para entrar en ellos.

Como el tentador es tan enemigo de nuestra salvacion, dilata nuestra conversion todo lo que puede, y por eso no hay medio que no practique para desviarlos de los ejercicios. No atribuyas á tus negocios, ni á tu estado, ni á tu poca salud, ni á otros accidentes imprevistos, la resistencia que has hecho hasta aqui á este poderoso medio. Si los ejercicios fueran una diversion, aunque arriesgaras en ella tu salud, ninguno de esos estorbos te la impediria; pero el demonio interesa mucho en abultar las dificultades, y en forjar otras nuevas para desviar las almas de un retiro tan contrario á su malicia y á sus depravados intentos.

Demasiado he experimentado yo, Dios mio, este fatal artificio del enemigo de mi salvacion: conozco bien que, apartándome de los ejercicios espirituales, me he apartado de mi conversion. Tened, Señor, piedad de mis extravios y de mi miseria. Comprendo y confieso que tengo necesidad de retirarme por algunos dias; no permitais que malogre esta gracia, y dadme tiempo para que haga eficaz esta resolucion.

JACULATORIAS.

Deduc me in semitam mandatorum tuorum, quia ipsam volui. Salm. 118.

Conducidme, Señor, al camino de vuestros mandamientos, porque no quiero otro.

Melior est dies una in atriis tuis super millia. Salm. 83.
Un solo dia de retiro en tu santa casa vale mas que mil entre el estruendo del mundo.

PROPOSITOS.

1. Sea uno de la condicion que quisiere, y tenga el empleo que tuviere, no es creible que al cabo del año le falten tres ó cuatro dias para retirarse. Siempre se encuentran los que se quieren para una diversion, para un viaje; no son menester mas, y muchas veces ni aun tantos, para unos ejercicios; lo único que falta para hacerlos, es un poco de buena voluntad. Pero al fin, concedamos á cierta clase de gentes que sus ocupaciones, sus negocios, su estado y sus empleos no las dejan lugar para tres dias de ejercicios; ¿qué excusa racional se podrá alegar para no retirarse por lo menos un dia cada mes? Toma desde luego esta resolucion, y ponla en práctica desde el domingo que viene. Este ejercicio respecto de los seglares no les trastorna las horas, como las puede trastornar respecto de los religiosos; sin faltar á tus obligaciones puedes fácilmente tener un dia de retiro. No hay cosa mas útil, mas fácil, ni mas necesaria; imponte una ley indispensable de practicarla; la experiencia te enseñará que no es posible tener cada mes un dia de retiro, y no hacerse santo en poco tiempo.

2. Determina desde luego el dia que destinas para esto, escogiendo aquel que te parezca será el mas desocupado; y la vispera prevene, desembarazándote de todo lo que pueda distraerte en el mismo dia. Prepárate la noche antes con una corta meditacion sobre la parábola de la higuera, que el padre de familias está resuelto á arrancar, porque no lleva mas que hojas, y solo dilata el arrancarla hasta ver si con

un nuevo cultivo producirá finalmente algun fruto. Aplícate á tí mismo esta parábola, y madrugando el dia siguiente sin tener pereza, despues de haber adorado al Señor, y pedídole su gracia para pasar santamente aquel dia tan importante para tu salvacion, emplea una, ó por lo menos media hora, en la meditacion de alguna de las grandes verdades de nuestra religion, aplicándote siempre la doctrina que estas nos enseñan. Lee despues un capítulo en el libro de la imitacion de Cristo, y dedica una hora á recorrer en la amargura de tu corazon los años de la mala vida pasada. Considera tus desórdenes, tus maldades, el abuso de los santos sacramentos, el desperdicio de tantos auxilios; y disparte para la confesion que debes hacer desde el último retiro, con tanto dolor, que pueda reparar los defectos de las confesiones particulares antecedentes. Oye misa con la misma disposicion, y comulga como si recibieras al Señor por modo de viático. Antes de comer ten otra meditacion; y entre cinco y seis de la tarde la tercera. La leccion espiritual sea en algun libro escogido, enérgico y convincente, y toma despues tus medidas para que tus propósitos sean eficaces. En una palabra, debes procurar hallarte al fin de este dia como quisieras encontrarte en la hora de la muerte.

DIA DOCE.

LOS SANTOS NEREO Y AQUILEO, SANTA DOMITILA Y SAN PANCRACIO, MÁRTIRES.

Es muy célebre en la Iglesia desde el segundo siglo la memoria de los santos mártires Nereo y Aquileo, siendo su culto de los mas antiguos que se solemnizan en ella. Eran dos hermanos, que habiendo entrado en el servicio de la princesa Domitila, sobrina del emperador Domiciano, siendo aun muy niños, tuvieron la dicha de ser instruidos en la fe, y bautizados por el mismo apóstol san Pedro, juntamente con toda aquella ilustre y santa familia, que derramó con el tiempo su sangre por Jesucristo.

Distinguianse tanto entre todos los criados de la princesa Nereo y Aquileo por sus costumbres y por su buen ejemplo, que esto mismo les mereció la particular estimacion de su ama, quien los hizo gentiles-hombres de cámara, y les dispensó su confianza.

Refieren las actas mas antiguas de estos dos santos, que viendo un dia el cuidado y esmero con que la princesa se estaba adornando para recibir la visita del conde Aureliano, con quien estaba desposada, lo sintieron vivamente; y animados del zelo que tenian por la salvacion de su alma, la representaron con cristiana libertad, pero con el mayor respeto, cuán indigno era aquel gran deseo de agradar á un hombre mortal, de una alma que ellos habian creído siempre destinada para ser esposa de Jesucristo, y para aumentar con esta augusta cualidad el número de las virgenes. Esta reverente representacion, efecto puro de un zelo prudente y desinteresado, hizo impresion en el corazon de la princesa; y advirtiéndolo los dos hermanos, aprovecharon la ocasion, y prosiguieron representándola con igual respeto que su religion y su virtud la prometian mayor fortuna; y trayendo á la memoria la boda que la proponian, la hablaron con tanta energia de la vanidad de todas las honras y bienes de este mundo; de cuán vacíos son todos los gustos, entretenimientos y placeres; de la brevedad de los dias de la vida, y singularmente de los trabajos, amarguras y esclavitud del estado del matrimonio; y le hicieron una pintura tan eficaz y tan viva del va-